

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Investigación y concepto en psicoanálisis.

Rangone, Laura.

Cita:

Rangone, Laura (2018). *Investigación y concepto en psicoanálisis. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/geh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INVESTIGACIÓN Y CONCEPTO EN PSICOANÁLISIS

Rangone, Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

La investigación en psicoanálisis nos convoca a indagar cómo entender la producción conceptual en este contexto. El trabajo aborda este tema desde algunas referencias claves de Freud y de Lacan. La formalización conceptual en psicoanálisis se aparta de ideas positivistas y de la consideración de un progreso lineal, dando a la cuestión un plano propio. La producción de un concepto es un asunto de lenguaje. Reconocer la existencia de un límite al campo simbólico, límite que con Lacan se asocia a lo real, o sea a lo imposible, es una particularidad que el psicoanálisis puede compartir con la matemática. En este contexto la apelación a dicho campo es un recurso ineludible.

Palabras clave

Investigación - Concepto - Psicoanálisis - Real

ABSTRACT

INVESTIGATION AND CONCEPT IN PSYCHOANALYSIS

To investigate in psychoanalysis summons us to inquire how to understand the conceptual production in this context. The work deals with this topic with some key references from Freud and Lacan. Conceptual formalization in psychoanalysis departs positivist ideas and consideration of a linear progress, giving the issue an own plane. The production of a concept is a matter of language. Recognizing the existence of a limit to the symbolic field, a limit that Lacan has associated with the real thing, namely the impossible, is a particularity that psychoanalysis could shared with the mathematics. In this context the appeal to that field is an inescapable appeal.

Keywords

Investigation - Concept - Psychoanalysis - Real

La perspectiva psicoanalítica en lo que respecta al *concepto*, dista de las posiciones positivistas y acumulativas de la ciencia, al considerar el lugar de lo fragmentario y sorpresivo en la producción de saber y no abonar la idea de un progreso lineal.

Etimológicamente el término *concepto* viene del latín *conceptus*, y este del verbo *concipere*, que a su vez deriva de *capere*, agarrar o capturar algo.

Por su parte de *concipere* se deriva la palabra *concepción*, que significa unir dos o más entidades para formar una nueva, lo que destaca una vertiente creativa.

Si esquematizamos esto, en la línea de las derivaciones, vemos entonces la siguiente secuencia:

capere concipere concepción

En esta vía de la "captura" es que se puede ubicar lo que desde el psicoanálisis se piensa del lado de la significación (*Bedeutung*). Como contracara hay que considerar todo aquello que no puede

cernirse en el movimiento de captura, lo que escapa a (o en) cualquier intento de amarre. Se trata aquí de lo que aparece asociado a la idea lacaniana de imposible. Para adentrarnos en estas consideraciones comenzaremos por algunas referencias freudianas.

Freud inicia *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) con una clara alusión a cómo es que se constituye conocimiento científico y al papel del concepto en la ciencia:

Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe constituirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas (...) en el ulterior tratamiento del material. Al principio deben comportar cierto grado de indeterminación (...). Mientras se encuentren en ese estado, tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. (...)

Como nos enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los "conceptos básicos" fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido.

Un concepto básico convencional de esa índole (...) es el de pulsión. Intentemos llenarlo de contenido desde diversos lados. (p. 113)

Emprenderé a continuación un pequeño análisis de esta cita, lo que implicará, en principio, descomponerla y centrar el interés en algunos de sus elementos:

- El hecho de que no se pueda evitar "aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva."; marca la ingenuidad del empirismo, cuestión ya destacada por algunos epistemólogos que han indicado que no existe experiencia pura. Hay, por tanto, a la hora de abordar la realidad el único recurso de la puesta en relación con esos elementos que Freud llama aquí "ideas abstractas" y que nosotros podríamos mencionar como significantes.
- Algo de esto, que se indica en el primer punto, es lo que aparece sobre el final del fragmento citado, cuando al hacer referencia al concepto de pulsión, Freud refiere "intentemos llenarlo de contenido desde diversos lados." Podría sostenerse que esta afirmación implica que "pulsión" (como cualquier otro término), por sí solo, no significa nada, no está ligado *naturalmente* a nada; lo que complejiza el tema de la significación.
- Por último, Freud refiere en relación a esas "ideas abstractas" - mencionadas en el primer ítem - que es menester llegar a un

acuerdo acerca de su significado “por la remisión repetida al material empírico del que *parecen* extraídas, pero que, en realidad, les es *sometido*.” De esta expresión, que da cuenta de la astucia freudiana al llevar adelante una investigación, he destacado (mediante el uso de la cursiva) dos términos, que resultan por demás significativos. Freud no cae en la trampa de las apariencias de la empiria, antes bien, considera que es ésta la que está sometida a las ideas/significantes. Permítaseme aquí un pequeño paréntesis, para hacer entrar, al menos mínimamente, algunas consideraciones lacanianas. Si he subrayado el término “sometido”, es porque recuerda un particular carácter que Lacan atribuye al lenguaje: su vertiente mortificante; la palabra como asesinato de la cosa; lo que en el Seminario I *Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), aparece puesto en relación con el llamado masoquismo primordial y superpuesto con la noción de pulsión de muerte; o lo que en el escrito *Posición del inconsciente* (1960) es expresado con los siguientes términos: “La letra mata, pero lo aprendemos de la letra misma. Por esto es por lo que toda pulsión es virtualmente pulsión de muerte.” (p. 807)

Los tres ítems señalados, a partir de la cita de Freud, confluyen en un punto: cuando de investigación se trata, lo que está puesto en primer plano es el tema del lenguaje o en otros términos, no hay investigación que no sea del concepto. En este sentido, Cancina (2008), ha destacado que los hechos en la investigación son “hechos dichos”, de modo que su facticidad pasa por el lenguaje. (p. 108) Algo de ello aparece en la apertura que Lacan (1953-1954) realiza de su Seminario, al afirmar que:

Con el psicoanálisis sucede como con el arte del buen cocinero, que sabe cómo trinchar el animal, cómo separar la articulación, con la menor resistencia. (...)

Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. (...) Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas (...). (p. 12).

En la medida en que la construcción conceptual tiene que ver con el lenguaje, es menester pensar lo que hace al límite con el que se topa el decir, límite a la significación, que abre la cuestión de lo imposible.

Siguiendo a Cancina (2008), los maestros pueden enseñarnos su manera de tratar el límite que lo real impone al concepto.

(...) a este límite del concepto le responde el estilo tan particular de Lacan, sobre todo el de sus escritos, estilo que ha sido calificado de manierista. La diferencia que promueve Lacan es entre el concepto en el sentido de la teoría del conocimiento, y el concepto en el sentido del conceptismo, corriente literaria del barroco que se puso de moda en el siglo de oro español, con Quevedo sobre todo, y que es un modo del barroco, del exceso. (...) “No concepto” dice Lacan “sino abuso del concepto”; la palabra *abus*, en francés, también significa engañar, hacer error, así Lacan hablará de su errancia refiriéndose a su enseñanza. Se trata de un error pero de un error en el buen sentido, un proceder incauto pero que, al mismo tiempo, no

se engaña con respecto al límite. (Cancina, 2008, p.111)

Lacan hace referencia a su estilo en diferentes momentos, así por ejemplo, en relación a una expresión suya (referida a lo *unheimlich*), dirá en el Seminario X: “Esto podrá parecerles una agudeza, un *conchetto*, muy propio de mi estilo, del que todo el mundo sabe que gongoriza.” (1962, p. 52)

El término “gongoriza” proviene de Luis de Góngora, poeta español exponente del barroco, en particular del conceptismo (cuestión ya mencionada en la cita de Cancina). Lo propio de este estilo pasa por evitar la paráfrasis y enrarecer una expresión, tendiéndola laberíntica. Más allá de las características del estilo barroco, interesa destacar que es una forma que tiene Lacan para tratar con un objeto que se desvanece.

Anne Carpentier (2007), con apoyo en algunos lugares de la obra lacaniana (como *La cosa freudiana o el sentido de retorno a Freud en psicoanálisis*, y *Ornicar?*), destacará que, así como Freud privilegia el relato del caso, Lacan privilegia el estilo, vía por la cual aparecerá su originalidad. Originalidad que tiene que ver con hacer lugar a lo que no se puede decir, a lo imposible de decir. Carpentier, centrándose en la lectura de un libro de Erik Porge, subrayará cómo este autor pondrá de relieve que el particular estilo de Lacan se vincula con una escritura topológica. Para Porge, entonces, el estilo lacaniano, más allá de las *formas* ligadas al barroco, tendrá que ver con las *formas* topológicas.

Si destaco el término *forma*, es porque permitirá introducirnos en otras consideraciones que resultan de interés.

Haré notar que hasta aquí se ha hecho referencia, entre otras cosas, a la articulación entre la producción de un concepto y el lugar del lenguaje, así como al tema del límite impuesto por lo real; empero no se ha destacado en qué puede consistir trabajar un concepto y cuál puede ser la importancia de esta tarea.

Vicens (1985) subraya la existencia de una corriente epistemológica del pensamiento francés, que ha tenido interesantes encuentros con el psicoanálisis (uno de ellos se plasmó en la publicación de la revista, *Les Cahiers pour l'analyse*), en esta corriente se inscriben autores como Koyré, Bachelard y Canguilhem. Es a este último a quien se le debe el siguiente párrafo, que, por otra parte, oficiaba de epígrafe en cada uno de los números de la revista mencionada:

Trabajar un concepto consiste en hacer variar su extensión y su comprensión, generalizarlo por la incorporación de los rasgos de excepción, exportarlo fuera de su región de origen, tomarlo como modelo, o al revés, buscarle un modelo; en una palabra, conferirle progresivamente y por medio de transformaciones reguladas, la función de una forma. (Canguilhem, s/f en Vicens, 1985)

Remitir el hecho de trabajar un concepto a otorgarle la “función de una forma” se articula con cierto carácter de vaciamiento de contenido, que implica colocar el acento más allá de la variedad de las manifestaciones fenoménicas, situando en primer plano el tema de la estructura y de la reducción del equívoco por apelación a un criterio de simplicidad. Esto, no deja de ser esta una premisa lacaniana. Cuando Lacan se dispone a trabajar un concepto, como la angustia en su *Seminario X*, refiere:

Aquí es ciertamente donde adquieren su importancia los elementos significantes que introduzco para ustedes. Desprovistos al máximo de contenido comprensible, tal como me esfuerzo por hacerlos aparecer, mediante su notación en la relación estructural, son el medio con el que trato de mantener el nivel necesario para que la comprensión no sea engañosa (...) (Lacan, 1962, p.27)

La apelación a la estructura se entrama con un ideal de simplicidad, que resulta el correlato necesario de lo que en la cita aparece bajo los términos de una comprensión no engañosa.

Trabajar un concepto al modo en que se ve en la cita de Canguilhem, parece acercarse a esa idea de estructura; función de una forma que persiste más allá de su “región de origen”, pudiendo ser exportada de ella. Es posible notar que estamos en presencia de una operatoria bien conocida por Lacan, por ejemplo, el uso que hace de las matemáticas sigue esta línea. Esta mención, me permite introducir una última referencia que considero relevante en relación al tema del concepto. En el *Seminario XI* Lacan sostiene:

(...) nuestra concepción del concepto entraña que éste se establece siempre mediante una aproximación que no carece de relaciones con la forma que impone el cálculo infinitesimal. En efecto, si el concepto se modela según un acercamiento a la realidad que él está hecho para aprehender, sólo mediante un salto, un paso al límite, cobra forma acabada realizándose. (Lacan, 1964, p. 27)

Encontramos aquí, además de una ligazón entre concepto y forma, una apelación al campo de la más pura formalidad, es decir, la matemática, para dar cuenta de eso que llamamos “concepto.”

¿Por qué el cálculo infinitesimal? Cancina (2008, p.112), afirma que Lacan brinda allí una definición topológica del concepto. Según la autora, en una recta compuesta por secciones (0, 1, 2, 3, etc), el pasaje de una a otra (pasar del 0 a 1, por ejemplo), comporta cierto salto, en la medida en que la recta constituye propiamente una línea de infinitos puntos, cruzar de un segmento a otro requerirá de ese paso al límite. Por mi parte, considero que tal apreciación, si bien válida, descuida aspectos nodales de la referencia lacaniana, por lo que intentaré en lo que sigue, un escueto análisis apelando a consideraciones matemáticas.

Las nociones de *límite*, de *cálculo infinitesimal*, y aún de *aproximación* son términos que pueden implicarse mutuamente. La idea de límite formaliza el aspecto siempre informal de la “aproximación” hacia un punto de una sucesión o una función, en tanto los parámetros de esta se acercan a un valor.

Una cantidad es función de otra si el valor de la primera depende del valor de la segunda. En este contexto se pueden correlacionar dos conjuntos de variables, por ejemplo la *duración* de un viaje depende la *velocidad* en que se lo realice. A cada elemento de un conjunto le corresponde un solo elemento del otro conjunto. (Ejemplo: duración 3 hs, si y solo si la velocidad es de 100 km por hora). En general ello puede graficarse en ejes cartesianos. El límite de una función, que se escribe de la siguiente manera:

$$\lim_{x \rightarrow a} f(x) = L$$

implica que los valores de $f(x)$ tienden a acercarse cada vez más al número L , cuando x se acerca cada vez más al número a , pero x es \neq de a . Veámoslo en un ejemplo. Si tenemos que $f(x) = x^2 - x + 2$ y queremos hallar el límite cuando x tiende a 2 (o sea $x \rightarrow 2$)

x	$f(x)$
1,8	3,44
1,9	3,71
1,95	3,85
1,99	3,97
1,995	3,98
1,999	3,99

En la anterior correspondencia de valores vemos como se produce la aproximación, cuando x tiende a 2, desde la izquierda del eje cartesiano, es decir desde el 1. (Lo mismo es válido desde la derecha, es decir, desde 3). Por supuesto que esto puede hacerse a partir de resolver la ecuación que implica el límite, la tabla es indicativa a fin de poner de relieve aquello que Lacan destaca en la cita, hay aquí una aproximación.

Los trabajos psicoanalíticos que he encontrado recurren a la cita de Lacan que nos encontramos trabajando (por ejemplo Cancina, 2008; Vinciguerra, R.P, 2012), no toman el término “límite” en su acepción matemática, sino más bien en un sentido general. Propongo empero, llevar la analogía lacaniana un poco más allá y considerar que la elección de la palabra “límite” o aun “aproximación”, no es azarosa; su relación con lo infinitesimal salta a la vista, de hecho la aproximación a un número, es a partir de los infinitesimales (que le están cerca).

La concepción del concepto que Lacan menciona como “nuestra”, implica propiamente una aproximación - lo que en cálculo se formaliza con la operatoria del límite - como mencionamos, ello supone poner en proporción dos órdenes de cuestiones (de allí el recurso al eje cartesiano): el plano del concepto y el de la realidad. La relación entre estos planos, no puede ser otra que la del acercamiento, solo realizado por el “paso al límite”. Otra forma de decirlo, no hay yuxtaposición plena entre concepto y realidad, lo que ya hemos subrayado al analizar la cita de Freud sobre el concepto de pulsión, de modo que a la conceptualización no le queda otro camino que hacer lo que la pulsión con el objeto, es decir, bordear. La propuesta de Lacan sobre el concepto es propiamente topológica. Una idea básica de topología se asocia a las relaciones de proximidad, y los orígenes de esta rama de la matemática son inseparables del tema del límite y del cálculo infinitesimal. Decir que el concepto “no carece de relaciones con la forma que impone el cálculo infinitesimal”, es afirmar que el concepto es topológico.

El tema de los infinitesimales en matemáticas se propone como respuesta al problema del infinito. En el siglo XVIII, Leibniz por un lado y Newton por otro, plantean como solución transitoria sumar cantidades lo más pequeñas posibles (infinitesimales) para recrear un continuo, sin embargo el cálculo por aproximación no garantiza contar con todas las cantidades involucradas. Una forma de lidiar con este problema fue remitir el concepto de infinito solo a la “posibilidad” de su cuenta, permaneciendo como *imposible* la concreción de este acto. Por razones que no analizaremos varios autores no concordaron con la propuesta de los infinitesimales, surgiendo

soluciones alternativas como las de Cantor (método de diagonalización) o Cavalieri (indivisibles). A grandes rasgos, considero que lo que encontramos aquí constituyen intentos de tratar lo real por lo simbólico.

Los ejes “realidad” y “concepto” son simbólicos, pero la imposibilidad de la superposición entre ambos es del orden de lo real lacaniano, por eso es tan interesante esa idea del concepto vinculada a lo infinitesimal, se trata de un recurso simbólico que llega a reconocer un real inaprehensible.

La limitación ligada a lo simbólico se asienta en el reconocimiento de la inexistencia de un lenguaje completa (lo que es propio de la estructura del lenguaje). No hay sistema de formalización que escape a ese límite, el campo matemático parece toparse con esto de forma casi palpable. En su primer teorema Gödel plantea que “la supuesta consistencia del sistema en apariencia más seguro del campo matemático, el discurso aritmético, implica lo que lo limita, a saber, la incompletud.” (Lacan, 1969, p. 90)

BIBLIOGRAFÍA

- Cancina, P. (2008). El concepto. En *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens.
- Carpentier, A. (2007). Transmettre la clinique psychanalytique: Freud, Lacan, aujourd' hui. *Figures de la psychanalyse*, 1 (15), 231-233.
- Cleró, J-P. (2010). L' utilité des mathématiques en psychanalyse. Un problème de chrestomathie psychanalytique. *Essaim*, 1 (24), p. 7-36.
- Freud, S. (1915/1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jinkis, J. (1983). La derivación de un término como construcción de un concepto: el significante. En *Lo que el psicoanálisis nos enseña*. Buenos Aires: Lugar.
- Koyré, A. (1977). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1953-55/ 2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/ 2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/ 1987). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968-69/ 2011). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Rangone, L. (2014) Lo imposible como categoría posible en la investigación psicoanalítica. *Errancia. Revista de Psicoanálisis, teoría crítica y cultura*. UNAM. México, 8.
- Vicens, A. (1985). *Lacan en el psicoanálisis*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Vinciguerra, R-P. (2012). Une théorie atopique. *La cause du désir*, 1 (80), 33-37.